

EL TOPÓNIMO CÓRDOBA A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES¹

Juan Antonio Chavarría Vargas

(Universidad Complutense de Madrid)

RESUMEN

En este artículo se aborda desde una perspectiva lingüística el origen del topónimo prerromano *Corduba* a la luz de las últimas investigaciones realizadas desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Combinando los datos científicos conocidos sobre las lenguas paleohispánicas y las aportaciones arqueológicas existentes sobre la Córdoba prerromana, se propone una hipótesis basada en el análisis de los dos componentes que conforman el ancestral topónimo, el elemento *Cord-* y un segundo elemento pospuesto perteneciente a la serie *-uba*.

ABSTRACT

This article is approached from a linguistic perspective the origin of the name pre-Roman Corduba in light of recent investigations carried out since the second half of the twentieth century to today. Combining the known scientific data about the languages paleohispánicas existing archaeological and input on the pre Cordova, a hypothesis based on analysis of the two components forming the ancestral name, element-Cord and postponed a second element belonging to the series *-uba*.

El extenso poblado de la *Corduba* prerromana se extendía por la denominada Colina de los Quemados, con distintos sectores que se suceden desde el cementerio de Nuestra Señora de la Salud al Parque Municipal Cruz Conde, antiguo Hospital Provincial y la zona más alta de Fontanar de Cabanos. Se trata de una colina alargada, paralela a la ribera derecha del Guadalquivir y elevada sobre la llanura aluvial. Hacia el río la pendiente es bastante abrupta, escasa en sus extremos y prácticamente inexistente hacia la parte opuesta al río. Es aquí, como queda dicho, donde se constituyó el primer asentamiento de la Córdoba indígena hasta el siglo III a. de C. En época árabe este lugar, vecino a los arrabales occidentales, tomó el nombre de cerro o *al-kudya* de Abū 'Abda, porque en la

¹ Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Estudios Andalusíes*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Instituto de Estudios Califales (Córdoba, 5 de marzo de 2009).

cima del actual Parque Cruz Conde se hallaba la mezquita de Ibn Abī 'Abda, nombre de un famoso chambelán del emir 'Abd al-Raḥmān II².

Sobre el topónimo mayor *Córdoba*, de universal resonancia y ancestral origen, conocemos con seguridad, fundamentalmente, cuatro aspectos con él relacionados. A saber:

- 1) Que es un topónimo paleohispánico o prerromano, es decir, prelatino, y, por supuesto, preárabe. Correspondería al nombre del asentamiento o poblado primitivo de la Colina de los Quemados (Parque de Cruz Conde), cuyos orígenes se remontan al segundo milenio antes de nuestra Era (nivel 18 de la estratigrafía aportada por J. M^a Luzón y D. Ruiz Mata y Fase II de la excavación realizada por Murillo Redondo)³.
- 2) Que su significante o perfil formal, sumamente estable y sin variantes relevantes, fue *Corduba*, según se pone de manifiesto en el conjunto de fuentes antiguas sobre Hispania, tanto en las fuentes escritas literarias y no literarias, como en las fuentes epigráficas y monetales.
- 3) Que el topónimo, a tenor de otros paralelos toponímicos de su ámbito geográfico y cultural, debe segmentarse o descomponerse en dos componentes, miembros o elementos relacionados, ambos de carácter léxico-apelativo y no de carácter gramatical. Ambos componentes serían *Cord-*, por una parte, como primer elemento del compuesto, y *-uba* como segundo elemento de composición.
- 4) Que la secuencia diacrónica evolutiva, desde su origen a la conformación moderna hoy vigente, se halla perfectamente documentada: así el prerromano *Corduba* se conservó latinizado sin dificultad alguna como *Corduba*, con variantes tardías latino-vulgares y protorromances *Cordoba*. El paso a su adaptación árabo-andalusí *Qurtuba* es un proceso sobradamente conocido, así como su resolución castellana en la moderna *Córdoba*, por cierto exportada lingüísticamente a otros territorios y continentes.

Pero, en sentido contrario, ¿qué es lo que no sabemos con seguridad sobre el mismo? ¿Qué desconocemos básicamente? Las dudas, la falta de certeza y unanimidad, planean sobre tres interrogantes de profundo calado histórico y filológico.

- 1) No tenemos en un principio certeza científica suficiente sobre la etimología y semántica de ambos formantes del compuesto, esto es, el segmento inicial *Cord-* y la secuencia postpuesta *-uba*.
- 2) Tampoco tenemos la certeza necesaria sobre la lengua o lenguas paleohispánicas a las que pertenecen o pertenecieron estas secuencias verbales, probablemente apelativas en su origen. Es decir, desconocemos o no sabemos

² Arjona Castro, 1997, pp. 79-80; Arjona Castro, 2001, pp. 136-137; Arjona Castro, 2007, pp. 22, 53.

³ Luzón/Ruiz Mata, 1973, pp. 11-14; Murillo Redondo, 1994 b, pp. 207, 214-215, 466-468.

exactamente a qué horizonte u horizontes lingüísticos de la Hispania antigua pueden adscribirse.

- 3) Y, por último, desconocemos también mediante qué mecanismos o reglas morfológicas se relacionan y ensamblan los dos componente léxicos del topónimo.

Pues bien, a lo largo de esta exposición intentaremos dar respuesta a estos interrogantes a la luz de las últimas investigaciones llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XX y en el transcurso de nuestro siglo.

Hay que empezar diciendo que, sin ninguna duda, *Corduba* se integra en una larga serie de topónimos prerromanos que contienen el elemento *-uba* (a veces con variante *-oba*) como segundo componente, aunque cabe también la posibilidad de encontrarlo aislado como forma simple, o bien como primer componente del compuesto. Nos limitaremos a presentar los datos relativos a los primeros casos. En esta serie se han documentado hasta 14 formas toponímicas al menos, la mayoría pertenecientes a la geografía de la Hispania meridional. Entre ellos los siguientes: el río *Maenuba* (actual río Vélez de la provincia de Málaga); otro homónimo río *Maenuba* (hoy denominado Guadiamar); el río y la ciudad de *Salduba* (en la costa occidental malagueña, entre Fuengirola y la desembocadura del Guadiaro); otra homónima *Salduba* que no es otra que el nombre del asentamiento indígena de Zaragoza; *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz) que nos ofrece la forma simple del apelativo); *Onuba* (Huelva), además de otras dos *Onoba* de imprecisa localización; *Ossonoba* (el actual Faro del Algarbe portugués); *Iponuba* (localizada en el cerro del Minguillar, en término de Baena, Córdoba); *Calduba* (en la sierra gaditana de Aznar, entre Algar y Arcos de la Frontera) y el río *Uduba* en el territorio levantino de los edetanos.

Obviamente los investigadores y analistas que han abordado la toponimia de la Hispania prerromana se han ocupado de los variados aspectos relacionados con este remoto y enigmático segmento paleohispánico, pero fue J. Untermann, en 1961 y 1985, el primero en reunir una serie propia de topónimos en *-uba* que contaba, según su formulación, con diez seguros integrantes, entre los cuales se encontraba, naturalmente, *Corduba*.⁴ Schulten, que ya había agrupado algunos de ellos, señaló su presencia en otros puntos de la Europa occidental (*Gelduba*, *Abnuba*) e introdujo la idea de que *uba* pudiera ser el apelativo 'ciudad' en alguna lengua prerromana que no llegó a precisar⁵. Holder, por otra parte, recoge en su monumental diccionario céltico los datos hispánicos en *-uba* y también algunos paralelos europeos (*Gelduba*, *Saruba*, *Rutuba*), a los que considera en su conjunto de origen celta indoeuropeo, aunque excluye los pertenecientes a la variante *-oba* (como *Onoba* y *Ossonoba*), porque los considera dubitativamente ibéricos⁶.

⁴ Untermann, 1961; Untermann, 1985.

⁵ Schulten, 1974, pp. 306-307, 317, 321, y artículos *Oba*, *Subi*, *Iponuba* y *Uduba* de la Real Encyclopädie de Pauly-Wissowa.

⁶ Holder, 1961-1962.

Con anterioridad, en 1949, Gómez Moreno, al tratar la toponimia antigua específicamente meridional, había considerado algunos de estos *uba* muestras del antiguo fondo lingüístico tártesico-turdetano e incluso llegaba a señalar algunos paralelos africanos de supuesto origen hispano⁷. A. Tovar (1974), por otra parte, aceptaba la tesis de Schulten en el sentido de que nuestro elemento no era otra cosa que el apelativo 'ciudad' en alguna antigua lengua peninsular, tesis, por cierto, que se había ido consolidando a medida que avanzaba el siglo⁸. A estos autores hay que añadir Hubschmid (1962), que encuentra en ellos un origen minorasiático (los compara con *Kanduba* en Licia y *Artuba* en Caria)⁹, y F. Garvens, quien en 1964 retomará las viejos postulados vasco-iberistas y ofrecerá una etimología única para los integrantes del modelo *uba*, a saber el vasco *hobi* 'hoyo, cavidad, agujero'¹⁰.

Con J. Untermann, como ya quedó apuntado, se produce un considerable giro en esta cuestión. Llegó a crear en una serie propia (integrada hasta por diez unidades, entre las cuales se encontraba *Corduba*) y a proyectarla sobre un espacio geográfico que para él nunca rebasa el antiguo e histórico territorio turdetano. Se inclina decididamente por el valor semántico urbano de 'ciudad, población' y en cuanto a su filiación los considera, ahora sin albergar dudas, como una muestra lingüística propia y específicamente característica del estrato turdetano-tartésico¹¹.

Pero el verdadero cambio de rumbo, realmente trascendental y novedoso, se producirá con la obra *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana* (2000) de Francisco Villar, un controvertido y documentado análisis de las poblaciones y lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos ha proporcionado la toponimia antigua. A este respecto y en el capítulo dedicado a los nombres que contienen el componente *uba*, llegará a una serie de conclusiones que alteran sustancialmente lo aceptado hasta ahora para el conjunto de la toponomástica meridional de la Hispania prerromana¹². Fundamentalmente son las siguientes.

- a) La serie *uba* no se encuentra limitada exclusivamente al antiguo territorio tartésico-turdetano del sur peninsular. En Hispania se documenta asimismo en la zona nordoriental en torno a la cuenca del Ebro (hasta 11 topónimos registrados por las fuentes). Tampoco es forma exclusivamente hispánica, puesto que se halla con relativa abundancia en Europa occidental y centro-oriental, y también, aunque en menor medida, en diferentes ubicaciones asiáticas (Anatolia, región pónica e India).
- b) Etimológicamente es una variante de la palabra indoeuropea **up-* 'agua, río', variante que no puede ser atribuida a las lenguas célticas que tienen la variedad

⁷ Gómez-Moreno, 1949, pp. 202-203.

⁸ Tovar, 1974, p. 56.

⁹ Hubschmid, 1962.

¹⁰ Garvens, 1964, pp. 149-151.

¹¹ Untermann, 1961, mapa 16; Untermann, 1985, pp. 1-21.

¹² Villar, 2000, pp. 119-178.

*ab-. En la lengua de los *uba* se produjo el cambio de sorda a sonora, tendencia que se manifiesta notoriamente en todo el material hispano y extrahispano analizado. Consecuentemente y desde un punto de vista histórico, en algún momento no determinable por ahora, hubo de establecerse en el sur peninsular un pueblo hablante de una lengua indoeuropea que tenía la variante *ub- y *uba para designar la realidad 'agua/río'.

- c) Que este elemento *uba* (a veces *oba*) corresponde al apelativo 'agua/río' y no a 'ciudad', como se venía sosteniendo, se ve apoyado por el edetano río *Uduba*, exclusivamente hidrónimo, por los ríos andaluces nombrados *Maenuba* (actuales Vélez y Guadimar) y por el hidrónimo malagueño *Salduba*. Estos últimos dieron nombre asimismo a las ciudades asentadas a sus orillas. Y, por lo demás, es incuestionable la relación de la gaditana *Calduba* con el agua que fluye y la de *Corduba*, *Iponuba* y *Onuba* (Huelva) con sus respectivos ríos. Constan igualmente numerosos hidrónimos con este formante entre la antigua nómina fluvial extrapeninsular (cfr. *Rutaba* en Liguria o *Saruba*, afluente del Moselle, hoy *Saar*).

En lo que concierne a su primer componente, el elemento *cord-*, creemos con otros autores e investigadores que debe partirse de un radical léxico de origen indoeuropeo *kar(r)-* 'piedra, pedregoso' y por extensión 'cerro, peña', el cual tiene nutrida presencia en la toponimia europea y peninsular ibérica a través de diversos alargamientos o desarrollos consonánticos en *kart-/kard*, *kark-*, *kars-*, *karau-*, *karm-/karn-*, etc¹³. Para explicar la presencia vocálica de /o/ por /a/, Villar argumenta la alternancia e indistinción entre ambas vocales como rasgo característico de la lengua indoeuropea meridional hispánica, rasgo que vendría a coincidir con la fonética del vocalismo de las lenguas bálticas en este aspecto¹⁴. Hasta alcanzar la secuencia completa *cord-*, el mismo autor propone un alargamiento consonántico o sufijación en *-t-* (sonorizado en *-d-*), habitual en las formaciones indoeuropeas, cuyo prototipo o elemento simple documenta en un antiguo *Corda* europeo registrado por Ptolomeo y recogido por Holder¹⁵.

Para este 'pedregoso río' o 'pedregal del río', que parece ser el contenido semántico de *Corduba* en esa antigua lengua indoeuropea meridional¹⁶, se han ofrecido incluso

¹³ Jensen, 1958, pp. 35-38; Menéndez Pidal, 1968, pp. 91-93; Galmés de Fuentes, 2000, pp. 32-33, 44, 94-95, 110-111; Menéndez Pidal, 2005, pp. 35-36. De la base protoindoeuropea *kar* 'piedra' + el sufijo *-io* (*kario/kariu*) salen el francés dialectal (Niza) *caïre* y el catalán *quer*, ambos con el significado de 'peña, monte peñascoso'. De esta última surgieron los topónimos catalanes *Quer*, *Querlps*, *Queralt*, *Querforadat*, *Querol*, *Quercorb* 'peña curva' y otros. Sobre todo ello: Menéndez Pidal, 1968, pp. 167-168, y Galmés de Fuentes, 2000, pp. 98, 161.

¹⁴ Villar, 2000, pp. 304-305, 407-414. Sobre la alternancia a/o sobre una base *kark-* + el extendido sufijo *-nt-*, vid. los topónimos *Carconte* en la Provenza y *Corconte* en Santander (Menéndez Pidal, 1968, p. 93; Galmés de Fuentes, 2000, pp. 94-95). Otras formas toponímicas construidas sobre *kork-*, simple variante de *kark-*, son: *Korkura* (isla de Corfú), *Korkoras* (río de Panonia) y *Corcuera* (Alava).

¹⁵ Villar, 2000, pp. 160-161, 301, 304-305, 393; Holder, 1961-1962, III, 1118-1119. Sobre *Corda*: Villar, 2000, pp. 166-168, 287-289, 301, 304-306.

¹⁶ En cuanto a su posible semántica, adviértase las grandes piedras y guijarros que han aparecido en las excavaciones del Šabulār, a orillas del río, el continuo arrastre de piedras rodadas por parte de los arroyos

paralelos euro-asiáticos cuasi homófonos y cuasi homógrafos que no pueden ser adecuadamente analizados desde la lingüística comparativa, fruto de una simple y casual homofonía. Se trata de topónimos gemelos con idénticos formantes que los de la *Corduba* prerromana, ambos detectados por F. Villar en territorios de substrato indoeuropeo: de un lado un antiguo *Chordube* que mencionara Ptolomeo en Asia Menor, en Capadocia, y, de otro, el hidrónimo lituano *Kürtuva*, especialmente significativo a pesar de carecer de documentación antigua¹⁷.

En consonancia con la hipótesis planteada, el paleotopónimo *Corduba* resultaría ser pre-tartésico y, por supuesto, pre-ibérico/turdetano (horizontes culturales que actuarían como superestratos lingüísticos) y remontaría, por consiguiente, a la denominación toponomástica impuesta por los primeros pobladores del asentamiento de la Colina de los Quemados con anterioridad al I Milenio a. C.

Este 'pedregal fluvial' o 'río pedregoso' en lengua indoeuropea meridional quizás deba ser relacionado (y tan sólo es una hipótesis) con el pueblo que ocupó el lugar durante el Bronce Pleno en el II Milenio a. C., cuyos vestigios corresponden al estrato arqueológico-cultural más antiguo del asentamiento¹⁸, pueblo que construía muros con grandes guijarros y fabricaba cerámica tosca hecha a mano, pero que ni siquiera trató de nivelar o alisar la grandes irregularidades calizas que presentaba la colina (Estrato 18 de Luzón/Ruiz Mata y Fase II de Murillo Redondo). Por debajo de esta secuencia estratigráfica de la *Corduba* prerromana, según los trabajos arqueológicos desarrollados, aparece ya la tierra virgen de caliza blanda. Por encima de dicha secuencia, un horizonte cultural tartésico antiguo del Bronce Final, similar a otros asentamientos del valle del Guadalquivir de los siglos iniciales del I Milenio a. C.

Entre ambas fases parece haberse producido un profundo cambio cultural (nivelación del suelo, cambio de formas constructivas y la novedad del perfecto e intenso bruñido de la cerámica), "*un cambio cultural excesivamente marcado como para pensar en la evolución de la cultura asentada en el nivel 18*", en palabras de Luzón y Ruiz Mata¹⁹.

que bajaban de la sierra y, por último, la existencia de un Arroyo de las Piedras que desagua en el Guadalquivir a la altura del citado Šabulār.

¹⁷ Sobre ambos (*Chordube* y *Kürtuva*): Villar, 2000, pp. 304-306 e índice.

¹⁸ Es cierto, sin embargo, que los datos arqueológicos confirman la existencia de una ocupación calcolítica de Colina de los Quemados en el tercer milenio a. C. que corresponde a la Fase I de la excavación de Murillo Redondo (id. 1994 b. p. 207), ocupación periférica y semidispersa de la que prácticamente no sabemos nada.

¹⁹ Luzón/Ruiz Mata, 1973, p. 14. Sobre la arqueología de la *Corduba* prerromana: Bernier/Fortea, 1963; Luzón/Ruiz Mata, 1973; Marcos Pous, 1978; Murillo Redondo, 1994 a; Murillo Redondo, 1994 b; Murillo Redondo, 1996; Murillo/Vaquerizo, 1996; León Pastor, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA CASTRO, A. 1997. *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba.
- ARJONA CASTRO, A. 2001. *Córdoba en la historia de al-Andalus. Desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya*, Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, Córdoba.
- ARJONA CASTRO, A. 2007. *Monumentos árabes de Córdoba. Historia, Arqueología y Arte*, Córdoba.
- BERNIER, J. y FORTEA, J. 1963. "Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 85, pp. 199-206.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 2000. *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARVENS, F. 1964. *Die vorrömische Toponymie Nordspaniens*, Bremen.
- GÓMEZ MORENO, M. 1949. *Miscelánea*, Madrid.
- HOLDER, A. 1961-1962. *Alt-Celtischer, Sprachschatz*, 3 vols., Graz.
- HUBSCHMID, J. 1960. "Toponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, pp. 447-493.
- JENSEN, K. B. 1958. "Les bases toponymiques cal- et car-", *Actes et mémoires du Cinquième Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie*, Salamanca, pp. 35-38.
- LEÓN PASTOR, E. 2007. *La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos*, Servicio de Publicaciones/Universidad de Córdoba, Córdoba.
- LUZÓN, J. M. y RUIZ MATA, D. 1973. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Real Academia de Córdoba, Córdoba.
- MARCOS POUS, A. 1978. "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana", *Ampurias*, 38-40, pp. 415-422.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1968. *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, 2005. *Historia de la Lengua española*, 2 vols., Real Academia Española/Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid.
- MURILLO REDONDO, J. F. 1994 a. "Corduba: de la ciudad indígena a la ciudad romana", *La ciutat en el món romà/La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 5-11/9/1993)*, Tarragona, vol. II, pp. 303-304.
- MURILLO REDONDO, J. F. 1994 b. *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F., 1996. "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía'92*, III, pp. 188-189.
- MURILLO, J. F. y VAQUERIZO, D. 1996. "La Corduba prerromana", en *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Coloquio Internacional Córdoba, 1993)*, P. León (Ed.), Consejería de Cultura/Junta de Andalucía, Córdoba.
- SCHULTEN, A. 1979. *Iberische Landeskunde*, 2ª ed., Baden-Baden.
- TOVAR, A. 1974. *Iberische Landeskunde II/I: Bética*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J. 1961. *Sprachaüme und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. 1985. "Lenguas y unidades políticas de Suroeste hispánico en época prerromana", en *De Tartessos a Cervantes*, editado por C. Wentzlaff-Eggebert, BV, Köln/Wien.
- VILLAR, F. 2000. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.